

BELLVM IVGVRTHINVM

C. SALLVSTII CRISPI

(Selección de textos) Curso 2014-15

SALUSTIO Y SU OBRA

La vida de Salustio (86-35 a.C.) transcurre en el período final de la República romana, época convulsa marcada por una profunda agitación social que los hombres fuertes del momento –César y Pompeyo, entre otros- intentan aprovechar para hacerse con el poder, y que terminará, tras unas cruentas luchas civiles, con la implantación del Principado (27 a.C.).

El propio autor nos revela (*Cat.* IV) que participó en la vida política de este período y que, desengañado, abandonó esta actividad para dedicarse a escribir la historia de Roma, coincidiendo con la muerte de César, su antiguo protector.

Su primera monografía histórica, *Catilina*, aborda la conjuración de Lucio Sergio Catilina del 63 a.C: Tras ser rechazada en dos ocasiones su solicitud de candidatura al consulado, Catilina, miembro de una familia noble, moviliza a sus allegados y partidarios en una trama para apoderarse de los mandos del Estado, a la vez que sigue promoviendo su candidatura. Es derrotado en las elecciones del 64 y, de nuevo, en las del 63, y decide pasar a la acción. Sin embargo, sus movimientos, seguidos desde tiempo atrás por el cónsul Cicerón, son denunciados por este ante el senado.

Catilina sale de Roma para ponerse al frente de los conjurados y volver sobre la capital. Sin embargo, los apoyos con los que contaba, tanto en Roma como en otros lugares de Italia, son anulados, y Catilina muere luchando al frente de su ejército contra las tropas de la República en los campos de Pistoia, en Etruria.

La obra está escrita con posterioridad a la muerte de César (44 a.C.) y, probablemente a la de Cicerón (43 a.C.), cuando menos veinte años después de los sucesos. Se ha apuntado como móvil de su publicación el deseo de contrarrestar la acusación de complicidad en la conjuración dirigida contra César en un opúsculo de Cicerón aparecido a la muerte de éste. Aun cuando hay algo de esto (*Cat.* XLIX), el propósito declarado por el autor de escribir sobre la conjuración de Catilina, tomándola como ejemplo de la crítica situación por la que atraviesa Roma, no parece tener más limitaciones que las propiamente ideológicas del autor. Evidentemente, era mejor ejemplo la guerra civil entre César y Pompeyo, pero ésta era aún demasiado reciente. Con la muerte de César, por otra parte, se habían roto las expectativas de estabilidad política y se habían reanudado la agitación civil y los peligros vividos con la conjuración de Catilina.

La segunda monografía de Salustio, *Bellum Iugurthinum*, trata sobre la guerra que Roma sostuvo contra Jugurta, rey de los númidas, entre 111 y 105 a.C. El reino de Numidia fue favorecido por Roma desde que su rey Masinisa fue un valioso aliado contra Cartago en la Segunda Guerra Púnica. Sus sucesores compartieron el poder y mantuvieron las buenas relaciones con Roma. Uno de ellos, Micipsa, sobrevivió a sus hermanos y, llegado el momento de plantearse su sucesión, adoptó a su sobrino Jugurta, que ya había destacado por su destreza militar en la Guerra de Numancia, para que disfrutara de los mismos derechos que sus propios hijos, Jénsal y Adérbal.

Sin embargo, Jugurta, tras la muerte de su tío en 118 a.C., se deshizo rápidamente de Jénsal, mientras Adérbal solicitó la protección de Roma. Ante las posiciones enfrentadas de la plebe, inclinada a la guerra, y la nobleza, contraria a ella y con algunos de sus miembros destacados sobornados por Jugurta, se llegó a una solución diplomática con el reparto de Numidia en 116 a.C.

Jugurta rompe los acuerdos y desprecia a las delegaciones romanas en 113 a.C., y al año siguiente toma Cirta, la capital del reino de Adérbal, acabando con la vida de este y con la de los itálicos residentes que habían cooperado en la defensa de la plaza.

La guerra, ya inevitable, pasa por cuatro períodos:

1. Año 111 a.C. Bajo la dirección del cónsul L. Cornelio Bestia se llega rápidamente a un vergonzoso acuerdo de paz, que el propio senado anula.
2. Año 110 a.C. Bajo la dirección del cónsul Postumio Albino y, en ausencia de este, de su hermano Aulo, los ejércitos romanos sufren una derrota humillante.
3. Años 109-107 a.C. Victorias más brillantes que decisivas del cónsul Cecilio Metelo, con un papel decisivo de su lugarteniente C. Mario que, elegido cónsul con el apoyo de la plebe para el año 107 a. C., asumirá la dirección de las operaciones militares.
4. Años 107-105. Varias victorias fruto de acciones intrépidas provocan la ruptura de la alianza de Jugurta con Boco, rey de los mauros. Este, ganado por las promesas de Sila, colaborador de Mario, entrega a Jugurta a los romanos (fin de *Bellum Iugurthinum*).

En enero de 104 a.C. Mario celebra su triunfo en Roma y, poco después, Jugurta muere en el *Tullianum*.

Salustio escribe esta obra en 40 a.C., casi tres años después de *Catilina* y pasados más de sesenta desde que tuvieron lugar los acontecimientos que narra. Él mismo declara al comienzo de la obra que eligió esta guerra como tema por su importancia y porque con ocasión de ella “se puso freno por primera vez al orgullo de la nobleza” (*B. Iug.* V). Las palabras en boca de Mario (*B. Iug.* LXXXV), las acusaciones

sobre la venalidad de los dirigentes romanos de la nobleza (*B. Jug.* XXIX) y otros muchos pasajes podrían llevarnos a concluir que toma partido por los *populares* frente a la *nobilitas*, en cuya facción había militado; pero, a la vez, las críticas a los líderes populares, más veladas pero igualmente poderosas, avalan su vocación anunciada de escribir con imparcialidad y la sinceridad de su desengaño en relación con la realidad política de su tiempo.

El cuadro que nos ofrece Salustio de las épocas que describe, y de la suya propia en sus digresiones, es desolador. Su visión pesimista abarca a todos los órdenes sociales; especialmente a la nobleza, por su ambición desmedida de acaparar privilegios; pero también a la plebe, siempre presta a seguir ciegamente a cualquiera que le prometa cambios en su situación social (*Cat.* XXXVII). Atribuye la decadencia romana a una corrupción moral generalizada que ha acabado con la tradicional *uirtus* romana basada en el *mos maiorum*. Apunta también causas sociales y económicas, pero no llega a profundizar en ellas. Sólo se salvan algunos personajes como Catón, César o Mario, que, con su *uis animi*, mantienen viva la antigua *dignitas romana*.

En cuanto a la composición, destacan en sus obras el análisis psicológico de los personajes, el dramatismo contenido en la narración de los hechos, en los discursos directos y en las descripciones de los personajes, y las continuas digresiones histórico-morales. En *Catilina*, por su parte, se da un cierto descuido en la exposición de los acontecimientos y su secuenciación cronológica, algo que en *Bellum Iugurthinum* está mucho mejor resuelto.

Lo más característico de su estilo es su alejamiento consciente del modelo equilibrado de Cicerón, conseguido con continuos cambios de ritmo basados en la variedad en el léxico y la sintaxis, la expresión concisa y el uso de arcaísmos y otros recursos propios de la literatura de épocas anteriores.

BELLVM IVGVRTHINVM. (Selección de textos. P.A.U.)

1. Las actividades del espíritu son más valiosas que las del cuerpo

II. Nam ut genus hominum compositum ex corpore et anima est, ita res cunctae studiaque omnia nostra corporis alia, alia animi naturam sequuntur. Igitur praeclara facies, magnae divitiae, vis corporis brevi dilabuntur; at ingenii egregia facinora, sicuti anima, immortalia sunt.

2. La vida pública de este tiempo no es digna de nuestro interés.

III. Verum ex eis artibus animi magistratus et imperia, postremo omnis cura rerum publicarum minime mihi hac tempestate cupienda esse videntur, quoniam neque virtuti honor datur neque illi, quibus per fraudem is fuit, tuti aut magis honesti sunt.

3. Objeto de la obra

V. Bellum scripturus sum quod populus Romanus cum Iugurtha, rege Numidarum, gessit, primum quia magnum et atrox variaque victoria fuit, dehinc quia tum primum superbiae nobilitatis obviam itum est. Quae contentio divina et humana cuncta permiscuit.

4. Micipsa intenta deshacerse de Jugurta exponiéndolo al peligro

VII. His difficultatibus circumventus, ubi videt neque per vim neque insidiis opprimi posse hominem tam acceptum popularibus, quod erat Iugurtha manu promptus et appetens gloriae militaris, statuit eum obiectare periculis et eo modo fortunam temptare.

5. *Carácter y costumbres de los primitivos pobladores de África*

XVIII. Africam initio habuerunt Gaetuli et Libyes, asperi incultique, quibus cibus erat caro ferina atque humi pabulum uti pecoribus. Ii neque moribus neque lege aut imperio cuiusquam regebantur: vagi, palantes, sedes quas nox coegerat habebant.

6. *El senado romano intenta evitar la guerra entre Jugurta y Adérbal*

XXI, 4. Sed postquam senatus de bello eorum accepit, tres adulescentes in Africam legantur, qui ambos reges adeant et senatus populique Romani voluntatem nuntient. Iubent eos ab armis discedere et de controversiis suis iure potius quam bello disceptare.

7. *Los itálicos residentes en Cirta convencen a Adérbal de entregar la ciudad*

XXVI. Ea postquam Cirtae audita sunt, Italici, quorum virtute moenia defensabantur, confisi magnitudine populi Romani, Adherbali suadent ut seque et oppidum Iugurthae tradat et tantum suam vitam paciscatur.

8. *Reacción en Roma ante la derrota y el deshonor de Aulo*

XXIX. Sed ubi ea Romae comperta sunt, metus et maeror civitatem invaserunt. Pars dolebat pro gloria imperii, pars insolita rerum bellicarum timebat libertate. Aulo omnes infesti errant, maxime qui bello saepe praeclari fuerant, quod armatus dedecore potius quam manu salutem quaesiverat.

9. Preparativos bélicos de Mario tras su discurso ante el pueblo

LXXXVI. Huius modi oratione habita, Marius postquam plebis animos arrectos videt, propere comteatu, stipendio, armis aliisque utilibus naves onerat; cum his Manlium legatum proficisci iubet. Ipse interea milites scribebat, non more maiorum sed uti cuiusque lubido erat, capite censos plerosque.

10. Jugurtha es capturado merced a una emboscada

CXIII, 6. Eodem Numida cum plerisque necessariis suis inermis, ut dictum erat, accedit, ac statim signo dato undique simul ex insidiis invaditur. Ceteri obtruncati sunt; Iugurtha Sullae vinctus traditur et ab eo ad Marium deductus est.